

Aunque ya sé que Tú no tienes manos, en tus manos me pongo y me confío. No eres de nadie, y digo Dios mío, y trazo sobre ti rasgos humanos.

Sé que de ti todo es inadecuado, es osadía humana describirte, pero necesitamos dirigirte nuestra oración de ser necesitado.

Muy más allá de religión alguna te muestras asequible en la belleza y te nos das sin condición ninguna.

También te muestras pobre en la pobreza, haciendo del amor la gran fortuna de demostrar tu fuerza en la flaqueza.

Deme

